



AL CÉSAR, LO QUE ES DEL CÉSAR

Dr. Jesús Cabrera Gómez – jcabrera@ceim.cujae.edu.cu

Inspeccionando los programas de mantenimiento elaborados por muchas organizaciones, se observa con demasiada frecuencia que, a todas las máquinas del mismo tipo, se les aplica por igual las mismas tareas de mantenimiento. Así, por ejemplo, en la sala de bombas de cierta instalación hotelera se les da a todas la misma atención sin tener en cuenta las especificidades de las funciones de cada una, el nivel de prestaciones deseado o sus condiciones de operación. ¿Facilismo, ingenuidad, ignorancia, incapacidad, insensatez?. Quizás un poco de todo.

El argumento preferido para justificar tal dislate suele ser: “Total, si son todas iguales o muy parecidas... y hasta están instaladas una muy cerca de la otra, así que lo mejor es hacerle lo mismo a todas”. Quien así se expresa, obviamente no está teniendo presente que ese “hacerle lo mismo a todas” puede ser insuficiente para unas y exagerado para otras, con lo que el programa de mantenimiento “tipo” se torna irracional y por demás insostenible.

La clave del asunto parece radicar en que, dos máquinas idénticas, que cumplen funciones disímiles, con requerimientos de rendimiento diferentes u operando en contextos desiguales (aunque estas diferencias puedan parecer “ligeras” o “sin importancia”), estarán sometidas a modos de fallo diferentes. Atender a estas diferencias, es equivalente a comprender la necesidad de programar y ejecutar tareas de mantenimiento diferenciadas en correspondencia con las realidades de cada máquina.

Otro elemento esencial a considerar en este sentido es la importancia que se le concede a cada modo de fallo, porque la estrategia de mantenimiento a aplicar puede variar de manera sustancial en dependencia de las consecuencias del modo de fallo de que se trate. Por ejemplo, para una máquina crítica que trabaja sin reserva, es probable que la estrategia más apropiada incluya principalmente tareas predictivas y/o preventivas. Pero si esa misma máquina trabajara teniendo otra de reserva (quizás también idéntica a ella), entonces es más factible que la estrategia apropiada para la máquina activa sea dejarla trabajar hasta que falle, mientras que para la máquina que está en reserva (y que por tanto actúa como dispositivo de protección al salvaguardar la función de la máquina activa) la estrategia correcta a emplear sea básicamente detectiva.

Atendiendo a los elementos anteriores, se puede comprender mejor que un programa de mantenimiento “tipo” solamente debe ser aplicado a máquinas idénticas para las cuales las funciones que desempeñan, el nivel de prestaciones requerido y el contexto operacional sean también idénticos.

Pareciera que en la actual era de las “personalizaciones”, las máquinas también estuvieran reclamando su espacio. Y es que si se desea maximizar la disponibilidad, no hay otra alternativa que atender a sus “necesidades individuales”. Traslada al contexto del mantenimiento, la célebre frase sigue teniendo sentido: ¡Al César, lo que es del César!.